

ACTAS Y MEMORIAS
DE LA
REAL ACADEMIA
MÉDICO-QUIRÚRGICA
DE CÁDIZ.

TOMO VI. NUMERO II.

CADIZ:
EN LA OFICINA DE LA VIUDA E HIJO DE BOSCH.
1831.

SESION DEL 7 DE MARZO DE 1829. En ella fueron admitidos en la clase de académicos corresponsales, previos los informes que el reglamento exige para esta distincion, los Sres. don Miguel Coto, don Gregorio Vergara y don Antonio Sotomayor, residentes los dos primeros en la ciudad de San Juan de Puerto-rico, y el tercero en Tarifa.

Tambien se presentaron para fomento de la biblioteca de este cuerpo las obras siguientes :

Por donacion del académico de número don José Maria Lopez :

Formulario para la preparacion y uso de varios medicamentos nuevos por M. J. Magendie, traducido por don José Ruiz Casaseca, é impreso en Madrid en el año de 1827. 1 tom. 4.º rust.

Por parte de D. Serafin Sola, académico de la citada clase :

Principios fundamentales de la medicina fisiológica y exámen de las doctrinas médicas y de los sistemas de nosologia por J. J. V. Broussais, traducidos por C. Lanuza. Madrid. 1822. 4 tomos en 4.º

En consecuencia de una mocion hecha por el Dr. don Manuel José Porto, socio de la misma clase, se nombró una comision que se ocupase en "formar una memoria ó apuntes útiles para ilustrar á la autoridad sobre el mejor modo y forma de establecer un lazareto en las inmediaciones de esta plaza, tan necesario en las circunstancias presentes, en que S. M. acaba de concederla la gracia de Puerto franco."

Seguidamente el Dr. D. Antonio Garcia Villaescusa leyó su *Censura* sobre las *Consideraciones acerca del centeno de espolon ó de cornezuelo* (*Secale cornutum. L.*), que habia espuesto el citado Sr. Sola en la sesion precedente.

Leida ante esta real Academia en la sesion de 7 de este mes por el académico de número de la misma D. Serafin Sola una memoria sobre la virtud del centeno enroscado ó de espolon, el Sr. Vicepresidente se sirvió cometerme su censura, cuyo deber quisiera llenar, como merece este encargo.

El autor ha presentado un escrito sobre un objeto interesantísimo, y á pesar que fué conocido en los siglos pasados, no se habia dicho sino muy poco hasta nuestros dias, que se le atribuye por algunos autores la virtud esencial y propia de contraer directamente la matriz para la espulsion del feto y sus dependencias, y aun para contener las hemorragias &c.

Nosotros nos proponemos analizar este escrito, que abraza las ideas de las memorias que cita, así como las que han presentado á la Academia de medicina y al Instituto de París algunos prácticos de aquella nacion &c.

Ante todo nos parece aclarar la palabra *ergot*, que usa el autor con frecuencia, y de la que nosotros nos valdremos en algunas partes de nuestra censura. Todos los cereales y en particular el centeno, dice Orfila, experimentan algunas veces cierta alteracion visible, caracterizada por la presencia de una produccion vegetal en forma de cuernecillo, semejante á un espolon, y por esto se le ha llamado *ergot* en frances, y *espolon* en castellano.

Comienza el autor haciendo una descripcion del centeno enroscado, como refiere Mr. Tessir en una memoria escrita en Polonia en 1777, y nosotros, adoptando sus mismas espresiones, diremos con aquel escritor, que ademas sus dos estremidades son de menor consistencia que el centro, y que en toda su estension se advierten tres ángulos obtusos, y lineas longitudinales de un extremo al otro.

La opinion de Mr. Leveillé participa de las de Wildenowe y de MM. Paulet y Decandole: el primero cree que es un grano degenerado en que el albumen ha tomado un incremento considerable á espensas del embrión, y la de los dos segundos, que es una especie de hongo que se desarrolla en la cascarilla que contiene el grano. A esta última atribuye el autor con Leveillé la propiedad deleterea de esta substancia; y á nosotros nos parece que siendo ambas estremidades frangibles y fáciles á separarse del centro, que goza de una consistencia fuerte, no debió jamas ser venenoso el centeno enroscado; pero MM. Henri, Pelletier y Planche, miem-

bro del Instituto, en un informe que dieron á su gobierno, entre otras cosas dicen que el centeno enroscado ó de espolon goza de propiedades venenosas y abortivas &c. sin que determinen en que parte de esta substancia residen tales propiedades.

En vista de estas autoridades, y teniendo presente lo que dice Orfila en su Toxicologia y demas obras en que trata de esta substancia, la tenemos por sospechosa, y que apesar de lo que se diga por Goupil y otros, no debemos ser tan francos en su administracion, si echamos una ojeada á los síntomas que se experimentan en el envenenamiento producido por el centeno enroscado. Todos los que escriben de esta materia se refieren á la análisis química hecha por Vanquelin, que es la misma que presenta el autor.

Este asegura con algunos escritores que el centeno tiene una accion directa sobre el útero, accion, de la que dice no se puede dudar: sin embargo Mr. Mackensie la contradice diciendo, que si tiene aquel alguna virtud específica sobre el útero, no es esta la que ocasiona las contracciones de esta viscera, sino que son debidas en su mayor parte á las que experimentan el diafragma, músculos del abdomen, estómago &c. que á este remedio lo considera como un escitante del sistema nervioso, y que por su intermedio actua sobre los músculos.

Hé aquí una gran diferencia en opiniones; y cuando se trata en materia médica de esplicar la virtud ó propiedad de un remedio, no se debe atender solamente al resultado que de su aplicacion se observa, porque de aquí resultan las discusiones y contradicciones que vemos todos los dias, pues que unos creerán, por ejemplo, que un remedio obra directamente sobre tal ó cual órgano, y otros por el contrario calmando; unos aumentando el círculo, otros disminuyéndolo &c. &c. Casi todos creen que el tártaro emético es una sal que estimula las membranas del estómago, y que tiene la virtud de hacer espeler por vómito las materias que contiene &c. y por otro lado se presentan Rasori en Italia, Laennec, Cayot y otros prácticos de nota en Francia, que lo administran en las inflamaciones agudas de pecho, y en otras flegmasias á grandes dosis como con-

tra estimulante, y obtienen resultados felicísimos, habiendo yo sido testigo ocular de algunos, del mismo modo que casi todos saben que los grandes cáusticos causan un estímulo considerable á todo el sistema algunas horas despues de su aplicacion, acelerando la circulacion y produciendo un aumento considerable en el calor animal &c. Así vemos á Whyt anunciar á la Sociedad de Londres en 1758, que la accion de estos tópicos, lejos de acelerar los movimientos de las arterias, los disminuye, dejándose ver el pulso mas débil &c. En vista de todo lo dicho creemos no estar todavía en el caso de atribuir al centeno enroscado esa virtud tan eminente, como se le quiere atribuir; puesto que aun no estamos plenamente convencidos de esa accion que refiere la memoria. No por esto queremos decir que se desprecie ni abandone: háganse en buen hora observaciones; pero que sea con aquel tino y prudencia que esije un negocio tan delicado y en el que tanto se vá á arriesgar.

El autor presenta una cuestion reducida á si la accion del centeno administrado durante el parto se prolonga despues de él, y si esta substancia ademas de las contracciones uterinas produce otros accidentes. En la mayor parte de casos su accion no vá mas allá, dice, de la espulsion del feto: aunque las opiniones de Goupil, Davies y otros están conformes con la que espone el autor, no podemos nosotros gratuitamente adoptarla, cuando consideramos que la accion de un remedio que produce unas contracciones tan violentas (sea del modo que se quiera) sobre la matriz y partes vecinas, haya precisamente de terminarlas en el momento de la salida del feto. En verdad que todo estímulo aplicado á cualquiera parte continúa la accion por un tiempo proporcionado á la cantidad, clima, temperamento &c. del sujeto á quien se administra, y luego cesa de actuar; por el centeno, sea la cantidad que se quiera que haya tomado la parturienta, sea cual fuere su edad, constitucion &c. en el momento de salir la criatura cesaron las contracciones, de tal modo que para hacer espeler la placenta, es necesaria otra nueva administracion, como dice el autor con Balardini en una de las observaciones que

esta. Nos parece todo como misterioso y algo exagerado, porque á la verdad es una cosa que no está de acuerdo con la práctica haciendo una comparacion con otras drogas. Sin embargo la esperiencia será la que resolverá esta cuestion, y pondrá término á toda duda. Acerca de la indicacion que hace el autor sobre si podrá producir este remedio otros accidentes ademas de las contracciones uterinas, hemos dicho que esta substancia es tenida por deleterea, y los síntomas que refiere Mr. Goupil experimentó una parturienta á quien administrò dracma y media de su polvo, son precisamente de los que dice Orfila se notan en los envenenados por esta substancia; de que se infiere que no debe atribuirse ni considerarse, como dice el autor, á una coincidencia ó efecto raro, sino á un principio de envenenamiento claro y evidente, como queda demostrado.

No es sobre el estómago donde ejerce su mayor accion este veneno, sino, segun Orfila, sobre las piernas, las cuales, despues de haber cesado las convulsiones y síntomas encefálicos, se sienten como adormecidas, y llega el caso hasta de gangrenarse.

El autor pasa á averiguar si el centeno produce alguna alteracion en el feto: su opinion es, siguiendo las ideas de Mr. Villeneuve que no, á pesar de las observaciones de Mr. Chatard y otros; pero á nosotros nos ocurre una reflexion que hacer. Supongamos por un momento que el espolon ejerza su accion directamente sobre el útero, como opina el autor de la observacion con algunos escritores; estando esta produccion dotada de una propiedad deleterea, como ya está probado, parece fácil de concebir que esta accion venenosa actuará sobre el feto, y lo deberá precisamente matar, y esta es otra razon para tener mas cuidado en los fenómenos que resulten de la administracion de este medio como agente terapéutico, para favorecer ó espeler el feto en los casos de inercia de la matriz.

El autor pasa á señalar en seguida los casos en que está indicado, y nos dice, que en aquellos de inercia de la matriz, ó cuando las contracciones de esta viscera no son suficientes para la espulsion del feto &c. Hace una comparacion entre este remedio y los que

la práctica ha tenido y tiene en uso para el socorro de las parturientas que se hallan en semejante caso: y da la preferencia á la administracion del centeno, aunque confiesa que no siempre actúa. Davies refiere entre varios casos el de la muger Smith, que despues de haberselo administrado por dos veces, hizo la estraccion de un feto muerto con el forceps, y la de la placenta con la mano. Nosotros conocemos todos los remedios que dicta el arte obstetricia para semejantes casos, y á pesar de las observaciones que se citan en favor del centeno, aun no estamos plenamente convenidos para preferirlo á todo otro auxilio. Puede que llegue un dia en que reconozcamos sin riesgo alguno en esta substancia el auxilio mas eficaz para el socorro de las desgraciadas parturientas, desposeidas ó faltas de fuerzas para verificar una funcion que la naturaleza ejerce sabiamente por sí sola y sin otro auxilio: pero entre tanto nos atendremos á lo cierto, á lo que la práctica de tantos siglos tiene acreditado, y á lo que recurren los que administran este remedio, cuando es suficiente, como confiesa el autor de la observacion. Así no se pierde tiempo, que algunas veces suele ser de funesto resultado.

Refiere el autor los modos como se le puede administrar y las cantidades en que se puede propinar: en lo uno y en lo otro hay varias opiniones. Dice que la fórmula mas á propósito es en polvo con vino, caldo ó con un jarave, y los ingleses prefieren la infusion. La dosis es de diez granos hasta una dracma; pero aconseja como término medio la de un escrúpulo ó media dracma. Nosotros no podemos hacer otra cosa sino referirnos á lo que dice el autor, que es la opinion de la mayor parte de los que han escrito sobre este particular; y si recordamos lo que le sucedió á Goupil con la que le administró dracma y media, tendremos las precauciones debidas para que no suceda semejante aventura.

Pasa el autor á hacer reflexiones sobre su administracion en los casos de retencion de la placenta, y refiere cuatro fijándose en los de Balardini, sobre todo el del aborto. Nosotros no podemos hacer mas reflexiones á este respecto que las que llevamos dichas hablando del parto.

En seguida se estiende á hablar de las hemorragias, y apoyado en la opinion de Goupil, propina este remedio diciendo, que dependiendo aquellas de una falta de accion en la víscera, y gozando este de la propiedad contractil de la misma, debe en consecuencia de su aplicacion cesar el flujo. Arreglado, y siguiéndose todo del modo dicho, así parece debe suceder; pero como Goupil dice que es el primero que ha administrado el centeno para contener las hemorragias, debemos atenernos á lo que la esperiencia nos dicte por una serie de hechos bien observados y sin prevencion, y dejarle que continúe sus aplicaciones y grite para llevarse la primacia de la aplicacion del remedio de que se trata.

Quiero hacer una pequeña advertencia, y es, que se ha dicho en la observacion que esta substancia es impotente de diez á quince granos, y ahora se nos dice que el Sr. Goupil con doce granos contuvo una hemorragia tan copiosa, que segun la pinta, la muger estaba ya cadáver, y sin embargo se contuvo. Dije en un principio que este medicamento parecia milagroso, y he aquí un caso en que se demuestra.

El que el autor refiere de Mackensie, fué á mi ver equivoco; la muger habia parido dos gemelos, y creyendo tenia un tercero le administró el centeno, y arrojó algunos coágulos de sangre, quedando buena en su consecuencia.

El autor concluye proponiendo una cuestion del mayor interes: saber si este agente, administrado en una embarazada, puede producir el aborto. Despues de un solo ejemplo que se encuentra en el escrito que tenemos entre las manos, concluye considerando como probable su propiedad abortiva. Nosotros no podemos menos de recordar lo que dijimos al principio refiriéndonos al informe que dieron al gobierno frances los tres miembros del instituto, MM. Henri, Pelletier y Planche, que el centeno era abortivo. Ademas, si atendemos á lo que dicen todos los que lo administran, debemos considerar que su accion contractil deberá ejercer su influencia siempre que se administre, y del mismo modo que hizo aparecer las contracciones, despues de haber cesado, en la muger que cita Mackensie, para arrojar los cuajaro-

nes, otro tanto deberá suceder en la que lo tome con la siniestra intencion de producir el aborto. Por otra parte, si atendemos á que dice Mr. Waller que este remedio es un escitante poderosísimo para las personas irritables, que se designan por nerviosas, es claro que á estas les hará por la misma razon una doble impresion, y hallándose las embarazadas por la mayor parte en este caso, debemos creer que el centeno puede verificar el aborto.

Añadiremos á las consideraciones de esta censura, otras que hizo sobre el mismo asunto el cirujano ingles, Mr. Davis, que nos han sido comisionadas por nuestro consocio el Dr. Betencourt.

Pocos remedios, dice Mr. Davis, han obtenido en tan corto tiempo tanta celebridad, como el *secale cornutum*; pocos han ganado tan completamente la confianza del facultativo; y ninguno de los que se han introducido en la práctica, parece tan propio para conservar la situacion importante en que al presente se halla colocado. Casos aislados son de leve momento: la utilidad de un remedio solo puede conocerse por su frecuente administracion, y por lo mismo, mientras mayor sea el número de hechos bien comprobados que se citen para justificar sus virtudes, tanto mas debe apreciársele.

Esta especie de centeno se ha administrado en gran número de casos, de que se ha hecho mencion en diferentes periódicos médicos, y merece mucho nuestra atencion. Sus virtudes son *sui géneris*, y realmente maravillosas. En circunstancias favorables puede promover en el espacio de una hora la terminacion de un parto, que de otro modo podria durar algunos dias, aliviando asi la ansiedad del facultativo, y librando igualmente á la porcion mas amable é interesante de nuestra especie de una muerte prematura.

Pero debe entenderse que yo no recomiendo de manera alguna su administracion en todas ocasiones; pues soy de opinion que requiere mucha cautela, y que puede causar irreparables daños cuando se dé inoportuna-

mente y sin el discernimiento que conviene.

1. Rara vez debe administrarse en partos primí-
rizos.
2. No debe darse, si la pelvis no tiene la capaci-
dad regular.
3. Ni tampoco corresponde darlo, á menos que las
partes estén bien dilatadas.
4. Debe administrarse principalmente en los partos
demasiado detenidos á causa de una falta de accion en
el útero.
5. En muchos casos de hemorragia durante el par-
to, y en la retencion de la placenta.

Si las partes aparecen convenientemente dilatadas y lubricadas, y si el útero ejerce su accion con ineficacia y debilidad, estoy bien persuadido de que una dosis del centeno de cornezuelo terminará el parto dentro de una hora y de un modo satisfactorio, de diez en nueve casos. Seria muy impropio administrarle en casos de impasibilidad; en cualquier presentacion del feto, escepto la natural, ó cuando se nota una falta de la proporcion regular entre la cabeza del feto y la pelvis de la madre; ó en donde existe una contraccion rígida de las partes blandas.

Observacion 1.^a A las seis de la tarde del dia 27 de enero de 1826, fui llamado para una muger jóven primeriza. Las aguas habian salido la tarde antes: los dolores eran muy flojos y bastante detenidos.

Dia 28: casi como ayer; el orificio del útero se iba dilatando muy poco á poco.

Dia 29: La cabeza descendia con mucha lentitud á la cavidad de la pelvis.

Dia 30: Las partes estaban bien dilatadas y lubricadas; la cabeza habia descendido completamente á la pelvis. Yo no habia administrado antes el centeno y creí era éste, aunque en primeriza, un caso muy propio para experimentar sus virtudes. A las seis de la mañana, dí á la parturienta diez granos en polvo, y me parecieron entonces mas frecuentes los dolores, pero sin mayor aumento de fuerza. A las 9 repetí un escrúpulo en una taza de the: dentro de 16 minutos atacaron los dolores con mucha fuerza, y apenas tuvo la muger un

segundo de descanso hasta las 10½ que nació el niño. La placenta salió luego despues; la hemorragia fué moderada, y la madre y la criatura siguieron muy bien.

Observacion 2.^a A las dos de la madrugada del 25 de febrero de 1826, fuí llamado para asistir á una muger de parto por cuarta vez. Los dolores eran moderadamente fuertes, ocurriendo en periodos regulares dentro de pocos minutos. Esperaba yo que todo estaria pronto concluido; pero los dolores fueron aflojando graduadamente. A las 11, estando las partes bien dilatadas y lubricadas, y la cabeza del feto en la pelvis, la di un escrúpulo del cornezuelo, y á los 12 minutos los dolores volvieron con mucha fuerza y duraron hasta el nacimiento de la criatura: la placenta salió en seguida, y la madre y el niño continuaron bien. Desde entonces ha tenido otro parto sin dificultad.

Observacion 3.^a A las 10 de la noche del día 13 de abril de 1826, salí para asistir á una muger de su séptimo parto. Los dolores eran muy flojos y pausados. Esperé hasta las 7 de la mañana siguiente, y entonces me determiné á darle el centeno. No queriendo ella tomar el polvo, puse en infusion dos dracmas en cuatro onzas de agua hirviendo, y tomó toda esta cantidad. Los dolores sobrevinieron inmediatamente y en pocos minutos salió á luz el niño; la placenta fué espelida inmediatamente, siguiéndose una hemorragia moderada: la madre y el niño siguieron bien. Desde entonces ha vuelto á parir sin dificultad alguna.

Observacion 4.^a A las 8 de la mañana del día 5 de octubre de 1827, fuí llamado á asistir á una muger de su quinto parto. Los dolores eran muy fuertes y prolongados; la cabeza del feto bajaba rápidamente á la pelvis: un dolor mas le hubiera hecho salir; pero cesaron de repente. Sobrevino el sueño y durmió la parituriente cinco horas. No se presentaba el menor signo de dolor, y la di entonces un escrúpulo de centeno. Repitieron los dolores con mucha fuerza, y el niño nació inmediatamente, saliendo la placenta junta con él. Con-

tinuaron aquellos en la misma forma por espacio de diez minutos, pero se sosegaron con darle algunas gotas de la tintura de opio. La madre y el niño siguieron sin novedad.

Observacion 5.^a A las dos de la madrugada del 22 de mayo de 1828, me llamaron para asistir á una muger de su primer parto. Los dolores eran flojos y muy detenidos: á la una del día seguia con muy poca alteracion. Es verdad que la cabeza del feto habia ido bajando, pero muy lentamente. Aumentaron los dolores en frecuencia, pero no en fuerza. A las tres de la tarde ya estaba la cabeza en la pelvis; las membranas aun no se se habian roto, pero las partes no estaban tan dilatadas como yo hubiera deseado. A las cuatro le administré un escrúpulo del *secale cornutum*: desde luego aumentaron en fuerza los dolores y á las cinco parió; la placenta fué espelida seguidamente, y siguió una hemorragia copiosa. La parituriente continuó bien los tres primeros dias; pero al cuarto sintió un calosfrio con bastante dolor en la region iliaca izquierda, el pulso débil y frecuente, dando hasta cien pulsaciones por minuto. Se aplicaron veinte sanguijuelas en la parte afecta, y tomó la mistura efervescente. Al día siguiente se halló mejor, pero aun experimentaba dolor por la presion. Se le aplicaron otras veinte sanguijuelas, y repitió la mistura. Continuó progresando en su mejoría, y luego se restableció completamente.

Observacion 6.^a A las 7 de la mañana del mismo día en que asistí á la antedicha, fuí llamado para visitar á otra en su primer parto. Los dolores eran muy fuertes, y la cabeza del feto iba entrando en la pelvis; de suerte que me lisonjé de que se concluiría luego el parto; mas aunque los dolores continuaron con sobrada fuerza, y apenas con medio minuto de intervalo, no ejercian su tendencia ácia bajo: jamas habia visto sufrir tanto á muger alguna. Se agitaba en contorno de la cama, y se ponía en varias actitudes, pero sin provecho alguno. Los dolores ademas de ser fuertes, parecian aumentarse, y sus gritos eran violentos. Por fin á

las cinco de la tarde le di ochenta gotas de tintura de opio, y se sintió algo aliviada por cosa de media hora; mas como los dolores repetían, le volví á dar dicha tintura, y entonces se durmió, ó mas bien estuvo dormitando cerca de una hora, al cabo de cuyo tiempo despertó con escitacion gritando con la misma violencia que antes, y diciendo que los dolores eran diez veces mas fuertes. En este estado permanecía indeciso, y temí darle mas opio.

Parecióme ser este un caso de contraccion irregular del útero, es decir, de contraccion de las fibras transversales de aquel órgano sin la concurrencia de las longitudinales, porque la cabeza no se movia aunque estaba casi en la pelvis: el orificio uterino se hallaba bien dilatado y habia una secrecion regular de fluido mucoso; pero sin embargo todo permanecia en aquel estado. Despues de tan considerable vacilacion, me aventuré á darle un escrúpulo del *secale cornutum*, y dentro de media hora tuve el gusto de observar que los dolores habian variado notablemente, y á la hora y cuarto salió á luz un niño muerto. La muger siguió bien, pero á los pocos dias tuvo un ligero ataque febril, que luego cesó. Hasta aquí el Dr. ingles.

Esforzaremos mas las pruebas de la utilidad de este medio, cuando se subministra prudente y oportunamente en algunos de los casos citados, añadiendo algunas observaciones, propias de nuestra práctica.

En la noche del 27 de abril de 1829 sintió doña Clara A.... de edad de 28 años, los dolores preparantes del parto, que en su progreso regular siguieron, y verificaron la espulsion natural de un feto de tiempo á las ocho de la mañana del siguiente dia 28. El embarazo habia sido regular, aunque á los ocho meses, á causa de una caída, habia arrojado bastante sangre uterina. La cesacion absoluta de los dolores, despues que salió la criatura, la inutilidad de los esfuerzos hechos para conseguir sin violencia la espulsion de la placenta, y el cansancio y agotamiento de fuerzas en que se hallaba esta muger por el desvelo y trabajo de toda la noche, me decidieron á colocarla en su cama, y sin embargo de

que la hemorragia era muy moderada, recomendarla la situacion horizontal, y la tranquilidad de alma y cuerpo.

Ya en este estado, era preciso esperar la terminacion del parto de los esfuerzos de la naturaleza, permaneciendo espectador, si algun accidente no obligaba á otro procedimiento.

Pero la excelente disposicion en que seguia esta parturiente alejaba todo temor y la necesidad de otras medidas. Sueño bueno y tranquilo, recobrada de sus fuerzas, ágil en los movimientos, con buen apetito, poca evacuacion de sangre, ¿sobre qué datos podia fundarse una resolucio para pasar á extraer la placenta? Sin aparato febril, se presentó la leche al tercer dia; el hijo mamaba, y ni aun en este acto, el útero se manifestaba activo, como se observa frecuentemente.

No obstante esta calma tan segura, los asistentes entran en cuidado, y manifiestan la inquietud que los agita, y de que no se restablecerán hasta la espulsion del cuerpo extraño que permanece aun dentro del útero. Impelido por tantas solicitudes, y examinando nuevamente al quinto dia la constancia de aquel estado, me decidí á la administracion del *secale cornutum*, disponiendo que tomase diez granos de su polvo en unas tres ó cuatro cucharadas de agua tibia, edulcorada, de dos en dos horas. La primera toma fué á las 11 de la mañana, y en seguida bebió un caldo: siguió sin alteracion. A la una repitió otra toma igual con las mismas condiciones, y tampoco se advirtió efecto alguno sensible. A las tres de la tarde se la subministró tercera dosis, cuyos efectos ya no fueron dudosos. A poco tiempo empezó á experimentar fatigas y náuseas, cuya vehemencia llegó hasta producir un vómito. La agitacion del cuerpo se trasmitió al espíritu, y en aquel momento se consideró perdida y amenazada de gravísimos peligros; idea de terror que se propagó á todos los de su familia. Fué llamado, y entonces se declararon dolores uterinos, la espulsion se anunció, y antes de dar las cuatro de la tarde, salió de un impulso la placenta, siguiéndose una hemorragia y loquios muy moderados. Esta señora continuó despues sin accidente alguno. Era el segundo parto, y el precedente habia sido tan feliz, que

aunque primeriza, se verificó en cuatro horas.
(Observacion del Dr. L.)

No menos venturosa fué la accion del mismo medio en Josefa O.... de 22 años, que en su tercer parto verificado en enero de este año, sufrió igual detencion. El dia 16 á las doce de la mañana parió un hermoso niño: pero falta de accion la matriz, acaso por la debilidad de la muger, en consecuencia del mal embarazo, quedó sin dolores y con alguna sangre. La partera la colocó en la cama y la aconsejó algunas drogas y manipulaciones inútiles. La continuacion de la sangre, y los sufrimientos y temores de la parturienta, decidieron que se me consultase. Fui á verla el dia 17, y decidido á no esperar mas tiempo, por la falta de dolores y por el aumento de la hemorragia, la dispuse el centeno en la misma cantidad y forma antedichas. La primera toma no fué seguida de efecto alguno sensible, en la segunda, se despertaron algunos dolores uterinos, y á poco de haber tomado la tercera se verificó la espulsion, y tras ella la cesacion de la hemorragia, siguiéndose la evacuacion loquial de una manera competente. Esta muger no espermentó la menor incomodidad en el estómago, ni en otra parte alguna de su cuerpo. Siguió felizmente y se restableció en poco tiempo. (Observacion del mismo).

Debemos á nuestro consocio el Dr. don Manuel Losela y Valladares la comunicacion del hecho siguiente.

En la madrugada del 25 de mayo abortó Maria de los Dolores Valenzuela un feto como de seis meses. Llamado dicho profesor, pasó á verla á las siete de la mañana, á cuya hora tenia todavía el feto entre los muslos, cubierto de sus membranas. Como no habia hemorragia ni indicio de contraccion uterina que prometiese la pronta espulsion de la placenta, se cometió todo al cuidado de la naturaleza. Volví á verla por la tarde, dice el Dr. Losela, y no habiéndose verificado aquella, al observar á la enferma inquieta y febricitante, la dispuse los trociscos de mirra para evitar las contracciones uterinas, cuyo efecto he logrado muchas veces por este medicamento, notando muy luego la excitacion del úte-

ro y la pronta espulsion de la placenta.

A la mañana siguiente la visité temprano y permanecia en el mismo estado, sin haber ocasionado efecto alguno la espresada mistura. Entonces la dispuse una dracma del polvo del centeno de cornezuelo en onza y media de jarave de yerba-buena, de la cual se la habia de dar una cucharada una hora antes de cada caldo, y encima una taza del cocimiento de raiz de altea.

Habiendo tomado la primera dosis, experimentó unos dolores fuertes en todo el vientre, á los que siguieron otros de caderas al empuje, y arrojó inmediatamente la placenta. No tomó mas cantidad, y permaneció aquel dia á solo caldo y bebiendo el cocimiento de la raiz de altea, para calmar aquel estímulo. Desaparecieron la fiebre y demas síntomas, y prosiguió su puerperio sin mas novedad.

Se nos permitirá que en consecuencia de estas observaciones deduzcamos tambien algunos corolarios.

No puede desconocerse que el centeno de cornezuelo ejerce una accion especial sobre la matriz. Estas dos últimas observaciones lo comprueban tanto mas, cuanto que las personas que lo usaron, no ofrecieron signo alguno de su influjo en las funciones propias de otros órganos. La primera sintió fatigas, náusea, vómitos y otras alteraciones notables que espresaban bien su accion sobre otros aparatos, pero la diatesis de aquella era eminentemente nerviosa, y este sistema no podia dejar de tomar parte en los efectos primeros de un remedio, cuyo poder escitante se desplegaba desde luego en el aparato digestivo.

Mas así en esta como en las demas se vé que luego que el centeno ha llenado la indicacion que se le cometió, queda absolutamente inerte, no obstante que la cantidad empleada, y el poco tiempo que mediaba desde la administracion de su última dosis, debian hacernos esperar la continuacion de sus esfuerzos sobre aquella viscera, cuya contractilidad exaltaba al mayor grado. ¡ Admirable propiedad! Así fué en efecto, que verificada la espulsion de la placenta, renació en las tres la mas perfecta calma, y el sosiego en toda la organizacion, siguiendo el puerperio sin el menor contratiempo, y las

dos primeras su lactancia, conservándose bien sus hijos.

Se vé por estas observaciones que este heroico remedio exige cierto tiempo y cierta dosis para desenvolverse y poner en juego sus virtudes; tres horas, y un escrúpulo del polvo fueron necesarios para el logro del objeto, sin embargo de las diferencias muy notables del temperamento, siendo la primera muy nerviosa, y la otra mas cercana al temperamento linfático.

No se ha seguido hemorragia al acto de la espulsion de la placenta, y tampoco la hubo despues. El cèrebro ha conservado su enerjia, así en aquellos momentos en que el centeno descubria sus predades, como luego que quedó sofocada su accion. Ningun signo de irritacion gástrica ni intestinal permanentes; el vòmito de la primera puede conceptuarse mas bien como espasmòdico, y probablemente hijo de una simpatia uterina.

Se advertirá igualmente que en ninguno de estos casos hubo precipitacion en su uso: en todos se esperó largo tiempo. Ninguna contraindicacion se presentaba; ni rigidez en las partes, ni signes de plètora, ni disposicion que pudiera recelar la aptitud para las flegmasias abdominales; así estos hechos ofrecen un ejemplo racional del poder que ejerce el centeno de cornezuelo para la espulsion de la placenta, cuando esta permanece adherida por inercia de la matriz.

(F. J. P. L.)

SESION ORDINARIA DEL 14 DE MARZO DE 1829.

La Junta protectora de los espósitos de esta ciudad, organizada segun un nuevo reglamento que S. M. habia aprobado, participaba por oficio del 10 su instalacion, manifestando que esperaba del caritativo celo de esta real Academia, que contribuiría en su ocasion al bien estar de aquellos desgraciados: y en contestacion se aseguró á dicha corporacion que esta, animada de sus mismos sentimientos, estaba dispuesta á cooperar á sus miras del modo mas eficaz.

En esta sesion fué admitido por unanimidad en la clase de socio corresponsal don Salvador de Lima y Hocés, mèdico titular de la villa de Vejer de la frontera.

El académico de número don José Moreno Sanchez presentó un estado de las personas que habian fallecido en la epidemia que acababa de sufrir la plaza de Gibraltar en el año anterior de 1828, cuyo total era de 1681, subdivididos segun sus empleos y ejercicio, lugar que habitaban y religiones que profesaban.

A nombre del académico corresponsal don Francisco de Paula Vega, residente en la ciudad de San Fernando, se presentaron las obras siguientes para fomento de la biblioteca.

" *Compendio de materia mèdica para el uso de los mèdicos jóvenes, por el Dr. D. Máximo Antonio Blasco.* Impreso en Valencia. 1815. un t. 8.º

" *Biblioteca universal de medicina y cirujia práctica, medicina militar ò tratado de sus enfermedades &c.* Por el Dr. Colombier, traducida al español por don Rafael Urbiquiain, farmacèutico. Madrid. 1804. tres tomos en 8.º

Correspondiendo al socio de número don Alonso Garcia Jurado, profesor de farmacia, la disertacion de turno, deliberó el Sr. Vicepresidente se leyese la que habia remitido con este objeto y el siguiente título:

Necesidad que tiene el mèdico del estudio de la farmacia.

Despues de dar el autor una idea general de las leyes que dirijen las relaciones recíprocas de los seres que pueblan el globo, de admirar este órden regular y constante de causas y de efectos, de principios y de consecuencias, que pareciendo debidas al acaso, sostienen el equilibrio del universo; despues de contemplar al hombre espuesto sin cesar al choque de tantos agentes diversos, y, solícito en preservar su vida, ser advertido del bien ó del mal que aquellos le motivan, por las sensaciones opuestas del placer y del dolor; habiéndolo considerado inerte y desvalido en su primitiva generacion, astuto y poderoso, cuando la esperiencia le dió á conocer la superioridad de su genio y la estension de sus recursos, tan industrioso como necesitado, y tan valiente como espuesto; pasa á examinar los enlaces recíprocos que unen á la medicina y la farmacia, de igual y

primitivo origen en el orden de los conocimientos humanos, y cuyo interes está enlazado con el de la conservacion de la vida. A tan grandioso objeto conspiran ambas, esta con los medicamentos debidamente elaborados, y aquella con su oportuna aplicacion a las dolencias de la especie humana. De lo cual se infiere cuán absurdo seria el pretender separarlas; mas claro, cuán difícil es poseer bien la medicina sin saber hasta cierto punto la farmacia.

El autor recorre la cronologia de estas ciencias en sus épocas mas notables; las vé nacer en el primer hombre que se acercó a otro hombre enfermo ú herido, y le encuentra médico, cirujano y farmacéutico á la vez. Empezando su carrera estas tres profesiones, como todas las ciencias conocidas, sin reglas ni principios, estuvieron reunidas largo tiempo en una sola persona, si no por la suficiencia del que las ejercia, al menos por la corta estension de sus cánones, por el reducido conocimiento que tenían de la vida y de las enfermedades. Los egipcios è indios, nacidos en un suelo fecundo en vegetales, parece que fueron los primeros que concibieron la idea de preparar los medicamentos antes de administrarlos, segun Clemente, Herodoto, Plinio y otros historiadores.

Dominados por el empirismo los habitantes de aquellas felices regiones, sin dirigir el entendimiento por el rumbo de la observacion, formaban composiciones monstruosas, de diversas especies y de inciertos resultados, y cuyos efectos eran generalmente difíciles de conocer, y no pocas veces funestos. La Grecia, recibiendo del Egipto la primera iniciacion en los misteriosos dogmas de la medicina, tomó tambien sus absurdos, y la mania de curar se hizo tan general que hasta las mugeres, segun Teócrito y Virgilio, se ejercitaban en la profesion. En esta época de delirio è ignorancia, se dejan ver Esculapio y Hércules, tenidos por semidioses, á quienes suceden Podaliro y Machaon, Melampo y otros no menos ilustres que dedicándose á la farmacia médica, se honraban en preparar ellos mismos los remedios con que curaban á sus enfermos. Pero aparece Hipócrates, que con su genio sublime y viva penetracion, acabó de ci-

mentar las bases de la medicina; y fué el primero que manifestó tácitamente la necesidad que tiene el médico del conocimiento de la farmacia, elaborando él mismo los medicamentos que disponia á Demócrito, cuando fué encargado de su curacion.

Aristóteles, y despues de él otros ilustres filósofos se ocuparon en el estudio práctico de la medicina farmacéutica, y su discípulo Teofrasto fué el padre de la botánica, ramo esencial de la farmacia. Entre los romanos quedó mas estacionaria la farmacia que la medicina, como lo anuncia el anciano Caton, pues en seis siglos solo se usó de un vegetal del género bracia, siendo de estas generaciones la miserable prueba que pueden oponer los facultativos antifarmacos, para afirmar que el estudio de la farmacia es innecesario al médico. Sin embargo, luego que los romanos penetraron el Asia, la materia médica se enriqueció algun tanto. Los libros y fórmulas que el rey Mitridates habia recolectado, y los antidotos que habia compuesto, fueron conducidos á Roma por Pompeyo, y en los primeros siglos de nuestra era, se manifestó el rey Agrypa, autor del unguento de su nombre, los filósofos Moschion y Filon, inventores de varios electuarios, y sobre todo Andrómaco, y Nicandro que en el tiempo de Neron compusieron la triaca.

Dioscórides fué conocido despues como fundador de la materia médica, y Claudio Galeno en el siglo segundo, como el primero que dió las formulas mas precisas para la farmacia, llamada galénica, de su nombre. Este insigne médico no se desdenaba de ejercer la práctica farmacéutica, porque conocia la incompatibilidad de curar á ciegas con el precepto que impone la naturaleza, de conservar al individuo con cuanto esté al alcance del hombre: por lo que tenia su oficina de farmacia en la via sacra de Roma como él mismo lo anuncia, y este es el primer periodo de la farmacia de que hay tradicion. En el siglo quinto, época verdadera de la polifarmacia, luego que se entrevieron los primeros rayos de la química, médicos muy célebres se aplicaron á la farmacia experimental. Así es que Geber, entre ellos, fué el primero que nos enseñó el medio de destilar, y en el siglo noveno, Mesuè y Serapion, dieron á la far-

macia la mejor forma que le convenia, porque comenzaron á dividirla en un ramo particular de la medicina, observando la necesidad de separar en otros diversos el árbol de los conocimientos de la vida, demasiado vastos para ser comprendidos en toda su estension por un solo espíritu.

Razis en el siglo décimo y Avicena en el subsecuente, enriquecieron la materia médica de drogas de las Indias, y sobretodo de preciosos aromas. Las del Oriente fueron transportadas por estos y otros muchos sabios á Europa, lo que dió lugar á que la medicina y farmacia obtuviesen grandes privilegios y ventajas, por que el amor á la vida es el último sentimiento que se separa del corazon del hombre. Arnaldo de Villanueva, á imitacion de Geber, manifestó el descubrimiento del alcohol, y Raymundo Lulio el del ácido nítrico tan usados en la farmacia médica: el primero para los elixires y tinturas, y el segundo como tónico astringente. ¿Y se negará que para obtener estos compuestos en estado de pureza, no debe mediar el conocimiento de la farmacia práctica ó experimental, y que su aplicacion es subsecuente? Las luces que habian esparcido los árabes sobre las ciencias, fueron transportadas por otros mas sabios que es inútil detallar aquí, y un sin número de escritores las comentaron; pero mas sirvieron para confundir que para ilustrar la ciencia. Aquellas hubieran quedado sepultadas en el olvido como entre los chinos sin la alquimia; pero las semillas que estaban diseminadas no fué posible impedir que dejasen de germinar: luego que los vapores alquímicos fueron disipados, todas las ciencias y artes experimentaron una conmocion general y dejaron lucir la aurora de la verdadera química. Tal es el imperio de la opinion que se ha tenido sobre la farmacia médica, y tal con la que dos genios profundos, Stahl y Boherawe, dieron tantos dias de gloria á la práctica farmacéutica, poniendo en uso las mas nuevas preparaciones que elaboraban.

Síguese de lo espuesto, en tan impertinente y sabida enarracion, que si los padres de la medicina que dejo enumerados no pudieron trazar la senda que debe llevar al médico á la perfeccion del arte de curar, por

carecerse entonces de los conocimientos, que exige tan imperiosamente, hicieron al menos sentir con su conducta la necesidad de conocer el medicamento antes de aplicarlo á las dolencias. Esforcemos un poco mas este pensamiento, llevándolo á un punto de vista mas demostrable en el examen de la estension de los ramos auxiliares que constituyen la farmacia.

La historia natural está sujeta al dominio de esta ciencia en todas las producciones naturales que pueden servir de medicamentos, y así como el médico camina á ciegas sin conocer el medicamento, lo hace tambien el farmacéutico que lo elabora sin la debida instruccion de la historia natural, puesto que hay seres muy parecidos, y en esencia son muy diferentes, como se observa en el antimonio arsenical y el régulo de este metal. De lo que en vez de resultar una medicina saludable, puede propinarse al enfermo un veneno.

La química, de donde ella emana, se ocupa en el conocimiento de la accion íntima y reciproca de las moléculas de los cuerpos, produciendo en ellos mudanzas mas ó menos considerables: fenómeno que debe tener presente el médico al formar sus prescripciones, para impedir que la accion farmaco-química que experimentan las sustancias al mezclarse, no cause contraindicacion en los casos en que se propone subministrarlas.

La física da á conocer al médico-farmaco la naturaleza y propiedades exteriores de los cuerpos que examina de la materia médica, que como fitológicos designa la materia farmacéutica para formar un medicamento siempre idéntico y uniforme en sus efectos. Por la geografia, la materia farmacéutica da á conocer que una misma especie de planta da un producto diferente en un terreno, del que dá en otro: y que los efectos deben variar por esta sola circunstancia. Si comparamos el opio indígeno con el exótico, nos convenceremos que aquel no es tan amargo ni tan compacto, que es menos activo en sus efectos y casi sin morfina, como lo demuestra el tratamiento por el ácido nítrico aplicado oportunamente; lo cual sirve para que el farmacéutico no pueda sorprehender al médico-farmaco, dándole uno por el otro sin esponerse.

Las matemáticas, midiendo la magnitud, número,

tamaño y proporción de los cuerpos invisibles, prescribe la farmacia practica la exactitud, orden y propiedad en que se debe calcular el producto de las operaciones que tienen aplicación á la medicina, puesto que si el análisis de un agua mineral se hace sin estas indispensables precauciones, el médico al querer usar un agua artificial, verá burladas sus indicaciones por ignorar la farmacia química. El farmacéutico mas ignorante, al presentarle una prescripción de un médico farmacó, redobla su cuidado en todo lo que le dispensan para no ser reconvenido caso de faltársele á sus fórmulas. ¡Cuántas veces sucede en el estudio de los seres naturales fitológicos que por haberse hecho la recolección de ellos empíricamente, han producido á la humanidad funestas consecuencias, trocándose con otros parecidos, siendo en realidad muy diferentes.

El abuso que se hizo al principio del siglo pasado de la aplicación de la química á la medicina, fué causa de que se mirasen con desprecio las relaciones tan íntimas que esta tiene con la farmacia. Mas acertado hubiera sido rectificar las ideas en las observaciones fisiológicas; pues por desgracia ha habido facultativos tan extremados que á veces han vituperado lo que antes habian adoptado sin un maduro exámen, privando por este medio al arte de curar de los inagotables recursos que podría recibir de las ciencias accesorias.

Yo creo que para dirigir bien las aplicaciones de la química-farmacéutica al cuerpo humano, debian preceder ideas sanas sobre la economía animal. Sugetar los datos de los laboratorios á las observaciones fisiológicas, aclarando unas por otras, y no admitir mas verdades que las que demuestre la esperiencia.

¿Si un médico se circunscribe á observar los efectos que designan las fórmulas de autores polifarmacos, deberá decirse que cumple con su deber como lo exige el arte de recetar? Este ramo de la farmacia reclama mayor atención que la que se presenta al primer golpe de vista: pues es la clave de los conocimientos indispensables al médico. Por él se supone que está enterado en la materia médica, y por esta, de la farmacología, ó materia farmacéutica; y de esta se coli-

ge que tiene los debidos conocimientos en la historia natural de los seres fitológicos. ¡Qué rubor debe causar al que teniendo en sus manos la Farmacopea hispana sea preguntado en su primer capítulo, cual es la diferencia que se nota entre las voces fitología y botánica, y cual su verdadera acepción sino sabe dar solución á esta duda! ¡A cuántos errores no inducirá la falta de conocimientos sobre la acción farmaco-química de las substancias que se mezclan en las prescripciones, y cuan sensible es al amante de la humanidad el notar alguna vez anomalías de esta especie!

En ningún caso se advierte mejor la necesidad que tiene el médico de la acción farmaco-química sobre los cuerpos que se mezclan, que en el uso graduado de los cocimientos astringentes, austeros ó acerbos, pues se sabe que todas las sales metálicas se descomponen sobre ellos. Por ejemplo, prescribe un facultativo un cocimiento de la krameria triandria (ratania) y creyendo aumentar su virtud astringente le manda mezclar el ácido sulfúrico; resulta que el cocimiento se perturba en el acto de la mezcla; el ácido kramérico de la raíz, pierde su base, y se precipita con la ematina, tannino, y la mayor parte de los principios inmediatos de la molécula vegetal, administrando al enfermo un compuesto de distintas propiedades que si no es capaz de agravar al paciente, no alcanza la deseada curación.

Es bien extraño ver facultativos muy profundos en su carrera que por una prevención equívoca contra la farmacia, tengan que entregarse á la ciega creencia de las virtudes que designan las farmacopeas en sus fórmulas: virtudes que pudieran haber sido observadas con equivocación, ó exageradas y acaso preconizadas por miras particulares inherentes á la debilidad humana. ¡En qué posición tan delicada puede hallarse el profesor, reconviniéndose por su credulidad, y viendo á su enfermo, si no agravarse, por lo menos prolongarse sus dolencias!

¿Qué importan hoy día los insultos de algunos detractores, como Mr. le Roy, contra la farmacia y química ennoblecidas tanto tiempo hace con tan gloriosos triunfos y brillantes descubrimientos? Si ese consultor

quirúrgico que tuvo habilidad para disfrazar el elixir purgante de la farmacopea de Plenck, aumentando ó disminuyendo las cantidades de este compuesto, supiera que sin la accion fármaco química no se puede verificar la atraccion electiva y recíproca que tienen entre sí el líquido, á que llama aguardiente, y las resinas, accion que es negada al agua y otros mas líquidos, acaso hubiera sido mas circunspecto en zaherir estas dos ciencias en su impertinente folleto.

¿ Quién mejor que el médico-fármaco puede repartir luces sobre la salud pública y ser consultado no solo en lo que concierne á esta, sino tambien á todas las operaciones de la vida comun? El debe conocer el alimento que está alterado y el que es dañoso; la planta que puede servir como alimento y la que como medicamento. La revolucion que hizo Cárlos Lineo en la historia natural estableció á la materia médica en sus verdaderas bases, y una observacion preciosa de Jussieu confirma esta verdad ya prevista que los vegetales de un mismo género y familia poseen poco mas ó menos las mismas propiedades medicinales: últimamente ¿ en un caso de envenenamiento á quién se debe recurrir con mas confianza que al médico-fármaco? Estas experiencias prácticas, estos hechos han llegado hoy dia á ser el mas rico patrimonio de la especie humana por los incesantes auxilios que han prestado las ciencias auxiliares á la farmacia médica. ¿ Qué ciencia ha impulsado á la química como la farmacia en el descubrimiento de los mas útiles medicamentos? Sin ella la agricultura sola no hubiera podido perfeccionar la botánica, y sin su existencia en fin se podria decir que no habria química, ciencia tan útil, tan bella y tan profunda.

Queda pues demostrado que es tan indispensable al médico el estudio de la farmacia que sin él camina á ciegas en la curacion de las enfermedades; que éste conocimiento se consigue solo por el estudio metódico, y no por el empirico y rutinario. De nada servirá al médico estar profundamente enterado en la medicina, si por ignorar la accion fármaco-química de lo que manda mezclar en sus recetas, puede ser engañado por el mas empirico farmacéutico, suplantándole el *qui pro quo*.

Memoria químico-médica acerca de la preparacion farmacéutica y usos medicinales del proto-tátrate de mercurio y potasa, por el Dr. don Francisco Carbonell y Bravo, farmacéutico honorario de Cámara de S. M. médico honorario de la real familia, catedrático de química jubilado &c.

Multo dignos encomio arbitror qui reperiundis novis insudant, sed nec inutiliter eorum locavi operam qui illorum quæ prisca ætas tulit, notiones examinant, contrahunt, dilatant, rectificant. Illi regiones detegunt incognitas, hi patrio solo docent recte uti, atque id minori quidam cum gloria, sed emolumento non impari.

(Maximiliani Stoll. Pars. 4. Rationes medendi, pag. 10).

Graduado en mi primera carrera de farmacia, á los 21 años de edad, ocupando una plaza del antiguo Colejio de esta ciencia en Barcelona, cobré una particular aficion al estudio de la química, ciencia preliminar con respecto á ella; y durante aquella época, bien penetrado de que de la sola falta de aplicacion de los conocimientos químicos á la farmacia, dependian los escasos progresos que en ella se habian conseguido, publiqué mi obra titulada *Elementos de farmacia fundados en los principios de la química moderna*; de cuya utilidad bien penetrado nuestro sabio Gobierno la eligió para instruccion de los farmacéuticos del reino, y mandó la presentasen en el acto de visita de sus boticas. Ademas se hallan su doctrina y método de division adoptados en las obras mas clásicas y maestras de farmacia que actualmente van saliendo á luz. (*)

(*) Véase la farmacopea razonada de Henry y Guibour, publicada en Paris en 1828: obra la mas completa y apreciable que se ha publicado, con cuya traduccion en español hecha por el acreditado profesor el Dr. don Manuel Jimenez, va á enriquecerse nuestro suelo patrio con mucha utilidad para el estudio de la farmacia y de una parte de la medicina. VI 10

Cuando posteriormente emprendí el estudio de la medicina, al completarlo quedé bien convencido de lo mucho que el mismo estudio químico podía también contribuir á los progresos de la ciencia médica con sus aplicaciones útiles y oportunas; al paso que conocí los escollos en que se podría igualmente tropezar, si los médicos químicos llevados por una imaginación acalorada abusasen de esta aplicación, conforme se habían puesto ya los primeros eslabones para una cadena que con el tiempo hubiera sufocado y oprimido el foco de la grande y útil ciencia de la medicina. Hablo por la obra del célebre profesor Baume en su *Ensayo de un sistema químico de la ciencia del hombre, impreso en Nîmes en 1798*; al paso que á este mismo sabio profesor es deudora la medicina de las mas ricas producciones en muchas y distintas materias prácticas. El arreglo de estas ideas cuya meditación y estudio me llenaban en gran parte, me impelió á meditar y tratar de esta materia, atreviéndome á presentarla por objeto de pública discusión, formando una memoria, exprofeso, que presenté por tesis á la famosa escuela de medicina de Montpellier de la que entonces era Baume uno de sus profesores, en el acto de mi agregación á aquella escuela, por el grado de doctor en medicina que había ganado en una de las Universidades de España, habiendo merecido la mayor aceptación de los grandes y célebres profesores de aquella famosa escuela, en particular del Hipócrates de aquel tiempo, el famoso Fouquet ya difunto, y del célebre Lordat, su actual presidente.

Llevado de estas mismas ideas que dejé consignadas y esculpidas en un tratadito ó memoria que publiqué en aquella época (*) en la que empecé el ejercicio práctico de la medicina en Barcelona, y sobre todo plenamente convencido de la utilidad que debía resultar del estudio de la aplicación de la química á la materia médica, me dediqué exprofeso al estudio de la

(*) Memoria acerca del uso y abuso de la aplicación de la química á la medicina, impresa en latin en Montpellier en 1799, y traducida en español é impresa en Barcelona en 1805.

aplicación y usos de los remedios mercuriales, á causa de haberseme presentado la curación de muchas enfermedades venereas en las cuales tuve que asistir á varias consultas con el benemérito profesor de cirugía-médica el señor don Bernardo Ribes, con el cual tratamos este punto larga y detenidamente. De resultados de un prolijo exámen resolvimos poner en uso el rob antisifilítico de Presavin, (*) con el cual logramos las mas completas curaciones de muchas enfermedades venereas que habían resistido á todos los remedios mercuriales conocidos hasta entonces, cuyas observaciones fui continuando en lo sucesivo con igual suceso. Este feliz resultado me indujo á estudiar aquel medicamento que, aunque polifarmaco, me había servido de aurora en aquel borrascoso mar en el que había visto zozobrar los mas diestros y acreditados pilotos. Con el exámen critico y analítico que hice de este medicamento me convencí que todo su poder y eficacia dependía esclusivamente de uno de sus ingredientes que llamaba aquel autor agua *vegeto-mercurial*, que era un líquido formado por la disolución del óxido de mercurio con el cremor tártaro con auxilio del calor; cuyo líquido salino acuoso, despues de filtrado, añadía á su prescripción del rob antisifilítico, compuesto de raíces y leños sudoríficos. (**) No dudando entonces que debía buscar su eficacia en aquel resultado de los productos salinos ó sales, apliqué todo mi conato á estudiar aquellos productos bajo los conocimientos químicos reunidos con el estudio de las observaciones médicas. De aquel estudio químico, cuya relacion omitiré por no ser molesto, saqué los principios y siguientes corolarios.

1.º Que el cremor tártaro ó sobre tartrato de potasa con el auxilio del calor disuelve el óxido de mercurio y da lugar á la formación de dos sales muy distintas; á saber, á una sal simple ó sencilla llamada *tartrate de mercurio*, y á una sal doble ó triple llamada *prototar-*

(*) Tratado de enfermedades venereas de este autor impresa en Berlin en 1775.

(**) Este remedio publicado por Presavin era ya conocido y usado con feliz suceso muy anteriormente por los profesores Navier y Monnet.

trate de mercurio y potasa: sales muy diferentes en propiedades físicas y químicas, pues la primera compuesta del ácido tartárico y de óxido de mercurio es casi del todo insoluble en el agua fría y muy poco en la caliente, al paso que la segunda es muy soluble en el agua tanto fría como caliente en todas proporciones, pues se disuelve siendo pura en partes iguales de agua fría, bajo una atmósfera de veinte grados, de modo que atrae la humedad del aire y puede colocarse en la clase de las sales deliquescentes, sin que pueda obtenerse en cristales, sino seca, formando una masa glacial, y menos conservarse en este estado.

2.º Que durante dicha acción del sobre-tartrate de potasa con el óxido de mercurio en el agua con el auxilio del calor, el ácido tartárico se combina de dos modos con dicho óxido, á saber; que el ácido tartárico escedente del sobre tartrate de potasa se combina con el óxido de mercurio, formando la sal sencilla ó simple llamada *tartrate de mercurio* la que en la mayor parte se precipita por enfriamiento; al paso que ó bien sea que combinándose un poco de esta sal con el tartrate de potasa resultante de aquella combinación, ó bien sea admitiendo este tartrate de potasa en su combinación una porción de protóxido de mercurio, se forma una sal doble ó triple llamada *proto-tartrate de mercurio y potasa*, la que queda del todo disuelta en el líquido residuo, y se obtiene únicamente por la evaporación de aquel.

3.º Que el estado de oxidación del mercurio nada influye en aquellos resultados, pues que el ácido tartárico solamente se combina con el protóxido de aquel metal en la formación de ambas sales; con la circunstancia de que cuando se le presenta en estado de protóxido, se combina directamente con él; al paso que cuando se le presenta en estado de deutóxido, en este caso se rebaja su estado de oxidación y pasa al estado de protóxido, en cuyo caso el oxígeno escedente al mismo tiempo se combina con una porción de carbono resultante de una porción del radical de aquel ácido que se descompone, formando una gran porción de gas ácido carbónico que se desprende sensiblemente durante el acto de aquella operación, el cual he obtenido varias veces. A este fin

he practicado esta misma operación en vasos de vidrio cerrados, y adaptándoles una cubeta pneumato-química.

4.º La sal sencilla ó simple llamada *proto tartrate de mercurio*, al paso que puede obtenerse por la combinación directa del ácido tartárico con el óxido de mercurio, como queda dicho, se puede igualmente obtener por doble descomposición, esto es, presentando á una disolución de tartrate de potasa una disolución de nitrato ó de sulfato ó de hidrocloreto de mercurio, conforme lo han practicado varios químicos; al paso que dicha sal doble ó triple de *proto-tartrate de mercurio y potasa* solamente puede obtenerse por el método espresado, esto es, por medio de la acción directa del cremor tártaro ó sobre tartrate de potasa con el protóxido ó deutóxido de mercurio en el agua con el auxilio del calor.

5.º Que para conseguir aquella sal doble ó triple bien pura, después de obtenida la disolución de la misma, debe procederse á la filtración de aquel líquido salino resultante por papel puesto sobre un lienzo claro, sostenido por unas cruceras, para que el líquido pase con prontitud; á fin de que dejándole enfriar se dé lugar á que se deposite en el fondo del vaso una gran costra salina que se cristaliza, formada la mayor parte de sobre tartrate de potasa y de una porción de tartrate de mercurio, que se precipitan por enfriamiento del licor. Entonces sacando este por decantación, se debe proceder á la evaporación del modo que luego diré, para obtener todo el *proto tartrate de mercurio y potasa* contenido en él.

6.º Que durante dicha evaporación se va precipitando sucesivamente del licor filtrado que se evapora, un polvo blanco cristalino que es una porción de tartrate de mercurio que se ha formado, el cual se precipita á proporción que le va faltando el agua que se evapora, del cual debe irse separando hasta el último de la evaporación, á fin de lograr puro todo el *proto tartrate de mercurio y potasa* que se obtiene al fin de ella.

7.º Últimamente que esta sal doble ó triple, llamada *proto-tartrate de mercurio y potasa*, tiene las propiedades físicas y químicas siguientes:

1.ª Tiene un color algo ceniciento y 2.ª un sabor fresco picante, metálico. 3.ª Presenta alguna se-

ñal de ser alcalina, pues que restablece el color azul del tornasol ligeramente acidulado, cuya propiedad quizas contribuye á su grande solubilidad y deliquesencia, sin que sea bastante por su poca fuerza para hacerla colocar en el género de las subsales. 4.^a Echando en una solucion de aquella sal el ácido acético, el nítrico ó el hidrocórico, se descompone precipitándose de ella el cremor tartaro ó sobre tartrate de potasa que contenia, robándole el óxido de mercurio y una porcion de potasa escedente á aquel compuesto salino, naturalmente formado en las uvas. 5.^a Esta sal doble ó triple no se descompone por la via húmeda aplicándole una disolucion de potasa, de sosa, ó de amoniaco, ni de los sulfuros de estos, ni haciéndola pasar el gas ácido hidrosulfúrico, sin duda por una de las anomalias que ofrece este género de sales dobles ó triples, y que únicamente para descomponer y analizar esta sal debe procederse por la via seca con el correspondiente aparato. (*)

Fundado en estos resultados y guiado por la doctrina química que me dió lugar á ellos, en los principios continué aplicando el uso del rob antisifilítico de Presavin para la curacion de las enfermedades venereas, añadiendo al mismo rob, en lugar del agua vegeto-mercurial de su autor, una dosis de sal de proto-tartrate de mercurio y potasa puro, disuelta en una cortísima cantidad de agua destilada, de lo cual obtuve iguales y felices resultados y á fin de corroborar por medio de la síntesis la exactitud del análisis que habia emprendido de aquel antiguo y polifarmaco medicamento, empecé separadamente á prescribir aquella nueva sal mercurial sola sin el rob, ya en estado de solucion en agua destilada, ya en forma de pildoras en repetidas y fuertes do-

(*) La composicion atomística del prototartrate de potasa y mercurio, segun la doctrina de Thomson, es la siguiente:

Acido tartárico 2 átomos.....16, 5.

Protóxido de mercurio 1 átomo...26.

Protóxido de potasa 1 átomo.... 6.

48, 5.

sis, y con el objeto de simplificar y hacer menos costoso el régimen médico sin faltar á su eficacia, tomé la precaucion de encargar á los enfermos el uso de una bebida diluyente que mandaba hacer en las casas y que regularmente la disponia de zarzaparrilla y cebada.

Las propiedades de aquella nueva sal mercurial, ó sea proto-tartrate de mercurio y potasa, me demostraron su benignidad y eficacia, dejándome convencido que su modo de obrar era únicamente por orina ó por sudor, y que con ella se podria destruir todo el virus sifilítico por inveterado que fuese, y curar completamente todas las enfermedades causadas por aquel. Me convencí igualmente que combatia con preferencia las enfermedades sostenidas por el virus sifilítico, como igualmente el vicio herpético, aunque no reuniese aquella causa, singularmente unido á aquella sal el azufre muy dividido, como diré despues, sin dejar que desear á este efecto con preferencia á todos los demas preparados mercuriales conocidos, incluso el deuto-cloruro de mercurio ó sublimado corrosivo, con la circunstancia particular de no producir nunca el tialismo en su mas alta dosis, sin duda por su grandísima solubilidad, y de carecer de todo efecto cáustico ó corrosivo por mas que aumentase su dosis: circunstancias las mas apreciables y recomendables para el uso medicinal, por los cuales no puede dejar de formar época en los fastos de la ciencia médica.

Antes de poner el sello á estas importantes verdades médicas y químicas de que me habia convencido una larga esperiencia y un estudio de muchos años, creo conveniente disipar ó desterrar las dudas y equivocaciones que podrian ofrecerse con motivo de hallarse en varios autores químicos y farmacéuticos y en sus diversas fórmulas el tartrate mercurial, consignando á esta sal un lugar en varias farmacopeas y materias médicas.

Si se leen con atencion todas las fórmulas de esta sal descritas en las varias farmacopeas y obras que hablan de ella, se verá que las mas la preparan haciendo una mezcla de una solucion de tartrate de potasa con otra solucion de nítrate de mercurio; algunas con una disolucion del sulfate del mismo, y otras con una

de hidrocloreto del mismo metal; todas las cuales dan por resultado por un cambio de bases un puro tartrato de mercurio, sal sencilla ó simple, casi insoluble y muy distinta de la sal doble ó triple, ó prototartrato de mercurio y potasa cuya preparacion y uso forma el objeto de esta memoria. Ademas se verá que algunas farmacopeas, y son las menos, hacen obrar el cremor tartaro ó sobre tártrate de potasa sobre el óxido de mercurio, por ejemplo, la farmacopea de Vitet y alguna otra; pero solo cuidan de recoger la porcion de tartrato de mercurio que es la primera combinacion salina que se presenta cristalizada, precipitándose por su poquísima solubilidad, la que mandan lavar con agua pura antes de usarla; despreciando el licor salino que la sobrenada, del cual únicamente se puede obtener y separar la sal doble ó triple de prototartrato de mercurio y potasa de que voi hablando. En una de estas dos clases deben incluirse todas las farmacopeas, formularios y tratados químicos de los siguientes autores que he examinado, á saber: la farmacopea de Vitet publicada en 1780: la farmacopea de Spiehnau publicada en 1783: la farmacopea batava publicada en 1825: el Codex medicamentarius ó farmacopea gallica publicada en 1818: la farmacopea ferrarense publicada en 1825: el formulario magistral de Cadet, publicado en 1825: la farmacopea médico-práctica universal de Swediaur, publicada en 1817: la farmacopea usual teórica y práctica de Van Mons publicada en 1821, como tambien las nuevas adiciones de este autor posteriores á la misma: el formulario de Bories de Montpellier publicado en 1823: el memorial farmacéutico de Pierquin publicado en 1824: el sistema de conocimientos químicos de Fourcroy publicado en 1801: el diccionario de química de Klaprot, publicado en 1810: el tratado de farmacia de Virey publicado en 1823: el diccionario de química de Carlos Luis Cadet publicado en 1803: el manual del farmacéutico, por Chavalier é Ydot publicado en 1825: la farmacopea razonada por Henry y Guibourt publicada en 1828: el diccionario de drogas simples y compuestas por Chavalier y Richar publicado en 1827, 1828 y 1829. &c. &c.

Para obtener y preparar en farmacia esta sal do-

ble ó triple, llamada *prototartrato de mercurio y potasa*, se han de observar los preceptos y reglas siguientes.

1.º Se hace una íntima mezcla mediante una larga trituracion de una parte de protóxido ó de deutóxido de mercurio precipitado del nitrato del mismo (*) con dos partes de cremor tartaro sutilmente pulverizado; y se vá echando esta mezcla en distintas y cortas porciones en un puchero de tierra capaz de contener doce ó diez y seis libras de agua hirviendo por cada libra de aquella mezcla: cuyo liquido salino se hace filtrar durante un hervor por un papel puesto sobre un lienzo claro sostenido con unas cruceras.

2.º Este liquido filtrado se ha de evaporar hasta la sequedad, cuidando de ir separando todo el tartrato mercurial que se va precipitando y separando en forma salina, y cristalizado durante aquella evaporacion, ya formando películas, ya en el fondo del liquido que se evapora; lo que se consigue separándolo con una cuchara de palo ó de marfil á proporcion que se va presentando, ó ya filtrando el licor por un lienzo fino las veces que sea necesario hasta completar la evaporacion, singularmente al acercarse al fin de ella.

3.º Que la evaporacion hasta la sequedad del prototartrato de mercurio y potasa debe practicarse en vasos de vidrio ó de tierra vidriados, puestos en un baño de arena, con un fuego lento y mejor en un baño de maría, singularmente en la evaporacion del último licor salino á fin de que no se altere ó se descomponga la sal; cuidando al último de la evaporacion de dejar el licor reducido á una substancia glacial que vaya acabándose de secar con el calor del mismo vaso evaporatorio apartado de la lumbre.

4.º El producto obtenido de esta operacion, siendo puro, no pasa de una tercera parte á la mitad de pe-

(*) Segun ha sido demostrado anteriormente es indiferente que se emplee para ello el mercurio en estado de protóxido ó en el de deutóxido, pues en ambos casos la combinacion del ácido tartárico se verifica con el protóxido rebajándose en este estado todo el mercurio que se emplea en estado de deutóxido.

so, con respecto al óxido de mercurio empleado; bien que puede obtenerse todavía de su residuo como una cuarta ó quinta parte mas del primer producto haciendo una nueva legía de aquel residuo con nueva porcion de agua hirviendo; y mejor añadiéndole al efecto la mitad de cremor tártaro empleado anteriormente, y valiéndose del mismo método con las mismas precauciones.

5.º y último, esta sal obtenida en aquel estado se ha de reponer en frascos de cristal con tapon del mismo que cierren exactamente para que no pueda atraer la humedad del aire, cuidando que dichos vasos esten cubiertos con un papel negro ó paño del mismo color para librarle de la accion de la luz, pues que podria facilmente alterarla, como sucede en los mas de los preparados de mercurio (*).

Espuesta la parte química y farmacéutica de esta sal, pasemos à concluir la doctrina de su parte médica.

En cuanto á la prescripcion del prototártrate de mercurio y potasa, puede prescribirse ó bien en disolucion en agua destilada, ó bien en píldoras, confeccionadas con un mucilago, con un jarave ó con un extracto idoneo como el de quina, siendo blando: en cuya última prescripcion puede asociarse con otros medicamentos que sean indicados como el extracto de hiosciamo ó el de acónito, para los dolores venereos complicados de reumático, y con el magisterio de azufre y el extracto de dulcamara para curar el vicio venereo complicado de herpético, y tambien para éste aunque sea puro sin complicacion de venereo. (**). Para la prescripcion

(*) *Es muy prudente no usar instrumento ni vaso alguno de metal, ni en la preparacion y reposicion, ni para el uso ó prescripcion del prototártrate de mercurio y potasa.*

(**) *Son muchos los felices resultados que he obtenido en la curacion del vicio herpético, tanto reciente como inveterado, lo que he logrado por medio del uso continuado de unas píldoras compuestas del prototártrate de mercurio y potasa, del extracto de dulcamara y del magisterio de azufre en fuertes dosis; habiendo observado la mayor eficacia del azufre de este preparado que la del azufre en*

de estas píldoras se ha de advertir que se repongan en una redomita de vidrio ó de cristal con tapon del mismo, ó à lo menos con un buen tapon de corcho.

Durante la gran serie de años que en mi práctica médica he prescrito del modo dicho esta sal doble ó triple del prototártrate de mercurio y potasa, me he convencido de sus felices y completos efectos para la curacion de toda clase de enfermedades venereas que reconocen por causa un virus sífilítico mas ó menos inveterado, ya usándolo interiormente, conforme tengo expresado, ya tambien usando de sus aplicaciones tópicas cuando las circunstancias lo exigen; en cuyo caso se prescribe una solucion de aquella sal mas ó menos saturada, habiéndome bastado en los mas de los casos una solucion de ella en la proporcion de dos ó tres dracmas de la misma en seis ú ocho onzas de agua destilada, añadiéndole el rodometel ó algun jarave (esceptos los jaraves ácidos), cuando se crean conducente.

La dosis en que he propinado esta sal doble, ha sido desde dos hasta diez ó doce granos en los adultos, sin temor que aunque se aumente pueda producir efecto alguno cáustico ni corrosivo, y sin que nunca haya producido ó causado el tialismo, siempre que haya sido bien preparada y privada de todo el tártrate mercurial que se forma al mismo tiempo que ella, conforme tengo espuesto: en honor de la verdad debo decir que la dosis de seis á ocho granos, repetida dos veces al dia, me ha bastado en los mas de los casos; y que solamente en algunos particulares me ha sido preciso aumentarlo á la mayor dosis que he dicho y que hubiera todavía aumentado mas sin reparo alguno, si hubiera sido necesario.

Ultimamente, son muchos los profesores de medicina y cirugía de esta ciudad y fuera de ella que por

polvo y la del mismo sublimado: efecto de la extrema division que experimenta el azufre en esta preparacion por su combinacion química en la formacion de los sulfuros alcalinos, de los cuales se separa y precipita por la accion de los ácidos que se combinan con los alcalis en aquel acto.

haber tenido noticia de los buenos efectos del prototartrate de mercurio y potasa lo han usado con igual suceso, a quienes lo habia comunicado juntamente con su fórmula ó medio de obtenerlo: é igualmente habia instruido de la preparacion del prototartrate de mercurio y potasa y sus propiedades á mis discípulos en el largo decurso de mas de veinte años de las lecciones públicas de mi cátedra de química, á la que asistian con singular aplicacion varios profesores y cursantes de medicina, cirugía y farmacia. Uno de ellos, el licenciado en cirugía y medicina el Sr. D. Juan Pons, es el que mas lo ha puesto en uso, y publicado diversas y muy interesantes observaciones de los felices resultados del prototartrate de mercurio y potasa con singular preferencia á los demas preparados mercuriales, incluso el celebrado deuto-cloruro de mercurio, cuyos malos resultados patentiza en ciertos casos prácticos que se hallan consignados en el número 27 del diario general de las ciencias médicas correspondiente al mes de marzo del corriente año de 1830. El mismo profesor don Juan Pons bien convencido de la benignidad de este remedio mercurial y de que nunca causa el tialismo, lo propone para la curacion del virus sifilítico de los niños lactantes y mugeres embarazadas; en cuya clase de enfermos son bien notorias las contradicciones y dificultades que ofrece en ellos el uso de los demas remedios mercuriales conocidos hasta el dia; de cuyos saludables efectos en iguales casos tengo igualmente algunos datos que me convencen para poder hacer igual prevencion á mis lectores, haciendo la aplicacion de aquella sal en unas cortas dosis sin daño alguno.

Ademas de la publicidad que habia dado á esta materia, presenté una memoria que con el título de *observacion químico-médica sobre el uso medicinal de algunas sales resultantes de la combinacion del ácido tartárico con varios óxidos metálicos*, estendiéndome acerca de la preparacion, uso médico y singulares ventajas del prototartrate de mercurio y potasa, que lei en la sesion pública de 18 de marzo de 1824 en la real Academia médico quirúrgica de la ciudad de Barcelona, de que tengo el honor de ser socio residente jubilado y su actual vice-

presidente: y ademas de esto escribí exprofeso otra memoria sobre este solo objeto, esto es, acerca de la preparacion y uso médico del prototartrate de mercurio y potasa que publiqué en el número 26 de febrero del corriente año de 1830 en el *diario general* de ciencias médicas ó sea coleccion periódica de las noticias y discursos relativos á la medicina y ciencias auxiliares, por la cual me honraron los señores directores de aquel periódico con un no merecido elogio que insertaron á continuacion de ella.

De la doctrina espuesta en esta memoria, pueden deducirse los siguientes corolarios.

1.º El prototartrate mercurial de potasa, casi desconocido é ignorado hasta el dia, debe ocupar el correspondiente lugar en los tratados de química y farmacia, y en las farmacopeas que en adelante se publiquen.

2.º Debe ocuparlo igualmente en los tratados de terapèutica y de materia médica que salgan á luz para la instruccion de los alumnos y profesores de medicina y cirugía.

3.º Esta sal mercurial, por su benignidad y eficacia y por carecer de los graves inconvenientes anexos al uso de las demas sales y preparados mercuriales, merece la preferencia á los demas remedios de su clase.

4.º El prototartrate mercurial de potasa, á mas de ser eficazísimo remedio para la curacion de las enfermedades sifilíticas tan comunes en las grandes poblaciones, lo es igualmente para la curacion de las enfermedades herpéticas que pueden considerarse como endémicas en esta ciudad.

Finalmente debo advertir que no pudiendo dudarse que las ventajas que ofrece la doctrina de esta memoria, han sido fruto del estudio de la aplicacion de la ciencia química al estudio de la medicina, deben tenerse siempre presentes aquellas memorables palabras del inmortal Boherawe, profesor de ambas ciencias y autor de tan sabias obras de medicina, cuando hablando del influjo de la química sobre la medicina, dice, *nulla mellior ancilla, nulla peior domina.*

Ejemplo bastante pronunciado de hermafroditismo, remitido por el académico corresponsal don Pedro F. Domenech y Amaya, médico titular de la villa de Almendral en la provincia de Estremadura &c.

La naturaleza, siempre infinitamente rica y variada en sus obras, ofrece todos los días á la atención del filósofo muchos motivos de admiración y de respeto ácia su divino autor. En la descripción que voy á hacer se confirma así, pues formando un individuo de la especie humana, estuvo muy cerca de crear un prodigio; tal llegara á ser la reunión de los dos sexos en un mismo individuo en toda su perfección, como parece acreditarse en el sugeto que sigue:

Vivia en el Almendral en el año de 1806 Joaquina, hija de Joaquin F...., y de Catalina L...., y contaba ya diez años. Los padres, temiendo verse importunados de malignos y curiosos, y tambien para evitar á la niña la injusta befa á que la esponia la irregularidad de su condicion, habian callado aquel fenómeno, cuando á la edad dicha, los ojos linceos de los muchachos que con ella iban á la escuela descorrieron el velo del secreto, y por todo el pueblo se dijo, que *Juaquinilla era hermafrodita*.

Aficionado yo con vehemencia á la investigación de todo lo portentoso, me valí de la antoridad de su maestro, no contando mucho con la disposición de los padres, y por el reconocimiento que hice, obtuve este resultado.

En la parte superior de los dos grandes labios, sobre el pubis y sin ningun vello, se prolongaba el clitoris como una pulgada, asemejando al balano, del grosor del dedo índice de un adulto. En cada uno de los dos grandes labios, ácia el medio, toqué los dos testículos movibles, y sensibles á la compresión, tan gruesos como dos avellanas, á los que servian de escroto dichos dos labios. El prolongado clitoris dejaba observar en su base ó cimientó las arrugas de un prepucio plegado, que en una edad mayor, con una buena constitución, y el incentivo ó estímulo del deleite pudiera desple-

garse, adquiriendo el pequeño pene mayor estension y volúmen. La uretra y rima de la vagina, las piernas del clitoris, las ninfas y demas partes adherentes hasta donde alcanzaban la vista y el tacto, no permitian dudar de la preponderancia del sexo femenino. A los 17 años me menstruó por primera vez; y despues, dos mas, segun me dijeron, aunque en muy corta cantidad; falleciendo á los 18. Este imperfecto ser estaba sin duda destinado á llevar una vida corta por su débil y enfermiza complexion, su amarillez y la imbecilidad de su juicio, pues era como bobo ó simplon, é incapaz de aplicarlo á cosa alguna, aunque sus padres lo dedicaron á la labor del campo. Su voz era mas parecida á la de varon, un poco ahuecada. A ninguna de las cuatro especies de hermafroditas, que distinguen Ambrosio Paro y nuestro compatriota Gaspar Reyes Franco, pertenece este tan singular individuo. El prolongado clitoris, ó si se quiere el pene, estaba imperforado, y orinaba por la uretra de la vulva.

Casos de ruptura de la matriz terminados felizmente por la embriotomia y por la histerotomia, comunicados por el Dr. D. Nicolas Betencourt, académico corresponsal &c.

En el volúmen décimo-tercio de las Transacciones médico-quirúrgicas (*the medico surgical transactions*) se han publicado tres casos de este accidente: dos por el cirujano Guillermo Birch y uno por el Dr. Smith. En todos se perforó la cabeza del feto, y se efectuó el parto por medio de instrumentos. Una de las mugeres vivió cerca de ocho semanas, y las otras dos se restablecieron completamente.

Tambien se mencionan dos casos en el *Repertorio médico-quirúrgico* de Turin. En el primero ocurrió el accidente á los seis meses del embarazo: se ejecutó la operación de la gastrotomia dos horas despues; los contenidos del útero se sacaron y la paciente se restableció. En el segundo hubo á la vez ruptura del útero y del intestino recto; el feto fué espelido por el ano, y la muger quedò perfectamente restablecida á los catorce días.

Estos casos son muy interesantes bajo todos aspectos y aun mas porque contravierten la opinion

del Dr. Hunter, que consideraba como cruel toda tentativa para operar en una muger, á quien hubiese ocurrido este accidente harto grave; idea que fué despues muy apoyada por el Dr. Denman.

El caso que sigue, subministra un testimonio adicional á este efecto. Una muger de edad da 44 años, natural de Parma y madre de cinco hijos, se sintió con dolores de parto al principio del noveno mes de su embarazo, en 9 de agosto de 1817. Llamose á un profesor para que la prestase la asistencia necesaria; pero habiéndose ella puesto en pie, fué acometida de vómitos y de deliquio, y al instante con esta novedad se la colocó en cama, en donde esperimentó desde luego una sensacion, tal como si alguna cosa se hubiese roto en el abdómen, pareciéndole entonces, segun su propia expresion, sentir dos niños en el útero. En este estado se embió por otro cirujano, quien encargó mucho el reposo, concibiendo, que las sensaciones de la muger dimanaban de los movimientos del feto durante el acto del vómito. Pero observando el primero, que se aumentaba mas y mas la distension del vientre, que el vómito continuaba, y que la respiracion se hacia difícil é interrumpida, mando buscar al Dr. José Rosi, profesor de la cátedra de obstetricia, y habiendo éste examinado el caso con toda atencion, declaró haber ocurrido ruptura del útero; y despues de consultar con su padre (el Dr. Francisco Rosi) y otros facultativos de la ciudad, se decidió que la operacion cesarea estaba absolutamente indicada en el presente caso. En efecto, se operó dos horas despues que ocurrió la ruptura, por el profesor Cecconi en presencia de los dos doctores Rosi, el profesor Pizzeti y otros, y se hizo la incision en el lado izquierdo del abdomen sobre el mismo punto en donde se podian sentir los pies del niño, los que, practicada la incision, se presentaron inmediatamente á la vista, y en seguida fueron sacados el niño vivo con la placenta. A los cuarenta dias de dicha operacion, quedó la paciente del todo restablecida, y pudo salir á la calle. Su menstruacion apareció poco despues, y en el espacio de tres años de este periodo, la misma muger parió un niño de siete meses que vivió catorce dias.

Los señores académicos recibirán su respectivo ejemplar de cada número en los depósitos siguientes, en los cuales se hallarán también de venta, y se admitirán suscripciones.

LIBRERIAS.

OFICINAS DE FARMACIA.

<i>CADIZ.....</i>	<i>Sres. Hortal y Compañía.</i>	
<i>BADAJOS.....</i>	<i>D. Lorenzo Pesini.....</i>	<i>D. Isidro Rosa y Romero.</i>
<i>BARCELONA.....</i>	<i>D. Juan Piferrer.....</i>	<i>D. Jacinto Compta.</i>
<i>CORDOBA.....</i>	<i>D. Rafael Sanchez Austria.....</i>	<i>D. Francisco Duroni.</i>
<i>CORUÑA.....</i>		<i>D. Ramon Bermejo.</i>
<i>GRANADA.....</i>	<i>D. Manuel Gabaldon.....</i>	<i>D. Nicolas Medina.</i>
<i>HABANA.....</i>	<i>D. Valentin Colmenares.....</i>	<i>D. Eduardo José Calves.</i>
<i>JAEN.....</i>	<i>D. José Cereceda.....</i>	<i>D. Bernardo J. Vasallo.</i>
<i>MADRID.....</i>	<i>D. Manuel Paz Dávila.....</i>	<i>D. Mamerto Saez.</i>
<i>MÁLAGA.....</i>	<i>D. Cayetano Cejudo.....</i>	<i>D. Tiburcio José Vigil.</i>
<i>MURCIA.....</i>	<i>D. Mariano Vellido.....</i>	<i>D. Diego Garcia Osorio.</i>
<i>PUERTO RICO.....</i>		<i>D. José Yusti.</i>
<i>SANTANDER.....</i>		<i>D. Juan de la Sota.</i>
<i>SANTA CRUZ DE TENERIFE.....</i>		<i>D. Carlos Buitrago.</i>
<i>SEVILLA.....</i>	<i>Viuda de Berard.....</i>	<i>D. Manuel Aldana y Carrazas.</i>
<i>RONDA.....</i>		<i>D. Antonio Gonzalez.</i>
<i>VALENCIA.....</i>	<i>D. Ildelfonso Mompie.....</i>	<i>D. Agustin Alcon.</i>
<i>VALLADOLID.....</i>		<i>D. Clemente Suarez.</i>